Los espacios rurales periurbanos en la futura gestión metropolitana: Santiago de Chile

ALEJANDRO SALAZAR BURROWS
Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN
En las áreas rurales periurbanas de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, los procesos de transformación socio-territoriales no tienen una expresión espacial homogénea. En esto, las estrategias de los actores locales en los procesos de gestión territorial serán progresivamente más relevantes, producto de la experiencia social acumulada. En esta línea, algunos estudios de casos muestran que nuevas estrategias locales y proyectos de valoración territorial son posibles. Las transformaciones de la ciudad metropolitana imponen en la actualidad la necesidad de reformular las formas autoritarias de gestión urbana, generadoras de conflictos, y de avanzar hacia la construcción de una gobernabilidad participativa que asegure la viabilidad del crecimiento urbano.

Palabras clave: periurbanización, agricultura periurbana, actores locales, interfaz periurbana.

ABSTRACT
In the rural periurban areas of the Metropolitan Region of Santiago de Chile, the processes of socio-territorial transformations do not present a homogeneous spatial expression. Therefore, the strategies applied in the processes of territorial management will be progressively more relevant, insofar they carry the accumulated social experience of local agents. Some case studies show that new local strategies and territorial assessment projects are possible. The transformations of the metropolitan city call for a reformulation of the authoritarian forms of urban management, presently a source of conflicts, so as to advance towards participatory governance and in that way ensure the feasibility of urban growth.

Key words: urban sprawl, urban agriculture, local agents, periurban interface.

En la actualidad, es incontestable la importancia que a nivel mundial han tomado los procesos de crecimiento urbano y expansión de las ciudades. Vista la velocidad y magnitud de los cambios proyectados, según los cuales al año 2008 más de la mitad de la población mundial se localizará en zonas urbanas, el desafío que hoy se debe enfrentar es más complejo que el planteado hasta ahora por el crecimiento de las ciudades: será necesario desarrollar y adaptar nuevas formas de organización política, social y económica que respondan a las necesidades del nuevo mundo urbano (UNFPA, 2007). En este sentido, el tamaño de la superficie destinada para usos urbanos tiene, al parecer, cada vez menor relevancia que la forma en que se extienden inevitablemente las ciudades y los grados de concertación que ellas generan. En palabras de Cohen (2006), “la gestión del crecimiento urbano se ha convertido en uno de los desafíos más importantes del siglo XXI” (p. 78), debiéndose concebir una visión generosa para las ciudades del futuro, donde la gobernabilidad urbana se impone como necesaria.

Por la naturaleza diversa de los procesos de cambio social y las formas en que las ciudades siguen expandiendo sus manchas urbanas, los espacios rurales periurbanos se constituyen actualmente como territorios estratégicos, competitivos y sobre todo necesarios para el futuro de las aglomeraciones urbanas. Poseen evidentes funciones, actividades, recursos y atractivos que los potencian como tales, aunque su mala gestión ha ido reproduciendo la segregación socio-espacial de las ciudades, a lo que se suma un uso y degradación indiscriminada de recursos naturales. Este contexto impone el desafío de evitar los efectos no deseados de la dispersión y expansión urbana, y la interrogante sobre cómo incorporar estratégicamente estos espacios en los procesos de planificación urbana y acciones de sustentabilidad metropolitana. Es decir, cómo aprovechar las oportunidades de desarrollo que la urbanización y el periurbano entregan, para beneficio mutuo.

Como lo plantea el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas ya mencionado (UNFPA, 2007), una respuesta a la interrogante descrita que adquiere creciente peso es el desarrollo de una buena y mejor gobernabilidad urbana, factor indispensable para un futuro urbano sustentable. Esto también puede ser planteado como la necesidad de una gobernabilidad “territorial” persistente, en la medida en que entendamos la urbanización y sus nuevas y diversas formas de expresión, como un proceso de “transformación continua de los modos de vida y de las relaciones entre formas sociales y formas espaciales, mediatizadas por
la movilidad” (Navez-Bouchechine, 2005, p. 10).
Para efectos de la presente comunicación, entenderemos el concepto de *gobernabilidad urbana* como la unión de la responsabilidad gubernamental con la participación ciudadana, en referencia a los procesos de alianza y concertación entre los gobiernos urbanos locales y otros organismos públicos con diferentes sectores de la sociedad civil, para entregar una respuesta eficaz a las necesidades locales, y hacerlo de manera participativa y transparente (UNFPA, 2007).
La conformación y necesidad de nuevos regímenes urbanos y territoriales debe permitir ampliar la participación de los diferentes actores que forman parte de tales territorios de urbanización difusa. En este sentido, el concepto de gobernabilidad urbana ha sufrido su mayor transformación durante la última década y media, donde la gobernabilidad de las ciudades en el mundo desarrollado se ha visto afectada por los movimientos de democratización y de pluralismo político que ponen énfasis en la descentralización y la sociedad civil (Cohen, 2006, p. 78). Estos procesos han promovido que la gestión de las aglomeraciones metropolitanas se encamine hacia temas tales como la sustentabilidad social a través de la gobernabilidad, el mantenimiento de la multifuncionalidad agrícola periurbana como un proceso político, así como hacia los enfoques de las estrategias de los actores, prácticas sociales y sus proyectos de territorio (Allen, 2003; Salazar, 2007).
En este contexto, surgen las interrogantes relacionadas con el futuro de las formas de gestión territorial de la Región Metropolitana de Santiago (RMS) y los efectos de periurbanización sobre ella. ¿Cómo se transforman las estructuras sociales, espaciales y las funciones de los espacios rurales dentro del área de influencia de una aglomeración cada vez más dispersa? ¿Cuáles son las estrategias y los proyectos de territorio de los actores locales e institucionales para articular sus relaciones y conflictos en estos espacios de nueva urbanidad y ruralidad?
Para el desarrollo de tales cuestiones, el documento aborda en su primera parte algunos aspectos generales de los desafíos que imponen los espacios rurales periurbanos y los procesos de periurbanización sobre la gobernabilidad metropolitana. Luego se exponen algunos resultados de un estudio de casos comparativo a escala local, a partir de tres municipios del periurbano rural de Santiago, que representan situaciones geográficas diferentes y distintas estrategias territoriales locales de sus principales actores. Finalmente, se plantean algunas reflexiones y consideraciones sobre gobernabilidad y las dinámicas de los territorios rurales periurbanos.
Los desafíos periurbanos sobre la gestión metropolitana

El crecimiento de las grandes ciudades es cada vez más dinámico, diversificado y aparentemente desordenado; sin embargo, subyacen a él, implícita o explícitamente, patrones espaciales que explican la expansión diferenciada de las metrópolis sobre su periferia. Este proceso de expansión dispersa y fragmentada, en especial en zonas de transiciones urbano-rurales no contiguas, o periurbano, ha sido denominado como periurbanización (Allen, 2003; Salazar, 2007). Actualmente, las recomposiciones sociales y espaciales originadas por la periurbanización han superado las capacidades de respuesta y las herramientas del urbanismo tradicional, afectando la amplitud y persistencia de los conflictos futuros de la ciudad.

Los espacios periurbanos son reconocidos ampliamente por cumplir funciones esenciales para las ciudades, desde el abastecimiento de alimentos, energía, agua, materiales de construcción, hasta la provisión de servicios ecológicos, como los corredores de preservación de especies silvestres y espaciamiento, entre otros (UNFPA, 2007). En este escenario, entre las complejidades que el periurbano impone a la gobernabilidad metropolitana se encuentran las relativas a su propia naturaleza multifuncional, producto de los diversos usos del suelo que allí coexisten. Ante esta realidad, la gobernabilidad se enfrenta al desafío de gestionar la conjunción de múltiples actores con vocaciones e intereses muchas veces contrapuestos, o con actividades excluyentes entre sí dentro de un mismo territorio, lo que genera frecuentes disputas respecto del uso del suelo. Esto último origina otro desafío de gobernabilidad, centrado en el deber de responder eficazmente ante la cantidad y la diversa naturaleza de los conflictos que se producen entre estos usos y sus actores. Así, surgen conflictos de orden social, ambientales y productivos, los que a su vez generalmente se encuentran interrelacionados.

Otra de las complejidades que debe abordar la gobernabilidad es la falta de recursos de los “gobiernos” locales periurbanos. Las áreas que administran por lo general poseen menores niveles de poblamiento que las propiamente urbanas, lo que repercute en sus posibilidades de generación y captación de recursos propios (las situaciones varían según sean los sistemas fiscales nacionales). Estas condiciones muchas veces impulsan a los gobiernos locales a establecer estrategias de promoción para el poblamiento, basadas en la promesa de aumentar los recursos y activar la economía local. Junto con lo anterior, al mejorar su estatus a través de la urbanización, los gobiernos locales y sus representantes perciben que son
valorizados políticamente de manera diferente. En otras oportunidades, la despreocupación o la falta de información sobre estos temas por parte de las administraciones configuran el resto del problema. La gestión metropolitana también debe afrontar las dificultades relacionadas con la habitual multiplicidad de organismos y servicios del Estado presentes en las zonas periurbanas. Lo anterior a menudo trae consigo la duplicación de funciones y de las atribuciones institucionales, con la consiguiente complejidad burocrática para la resolución de los conflictos que se presenten. La frecuente ausencia de regulaciones explícitas y particulares sobre el uso del suelo periurbano surge de la falta de una categoría territorial específica para dichos espacios, o de las dificultades para establecer una. Asociado a esto se encuentra la dificultad referida a la capacidad de los Estados o administraciones para generar y gestionar periódicamente la información territorial y social pertinente de las distintas dinámicas sociales y espaciales, que entregue las evidencias empíricas y técnicas que permitan el apoyo para la toma de decisiones de manera informada por parte de los responsables políticos. El conjunto de dificultades expuestas permite el cambio de uso del suelo y una recomposición constante del periurbano rural sin un sentido de conjunto regional, lo que causa una compleja modificación o reajuste de diversos umbrales en los sistemas sociales y ecológicos periurbanos, a medida que son absorbidos por la economía urbana (UNFPA, 2007; Groppo y Toselli, 1997). Estas transformaciones socio-territoriales extendidas en el tiempo les imponen a las gubernabilidades metropolitanas la urgencia de pensar en las necesidades futuras de sus regiones, ya que éstas continuarán concentrando actividades y población durante el presente siglo. Finalmente, como hemos visto, las características del periurbano rural imponen diversos desafíos actuales y futuros a la práctica de la gobernabilidad metropolitana. Según lo plantea el Banco Mundial (World Bank, 2000, p. 35), en un contexto más amplio, estas dificultades acentúan la responsabilidad de los gobiernos locales, tradicionalmente el eslabón débil del sector público. En este sentido, es relevante que las administraciones locales, en función de sus proyectos locales, inicien un proceso creciente de desarrollo de mecanismos de cooperación intercomunal y asociaciones estratégicas que potencien sus capacidades y recursos. Según lo plantea UNFPA (2007), sería necesario iniciar un diálogo de políticas públicas basado en hechos, para contribuir a convencer a los
responsables políticos de que la urbanización no sólo es inevitable, sino que puede ser un factor positivo. Sin embargo, para que esto sea posible deben existir las condiciones y las capacidades institucionalizadas, junto con los espacios de participación efectiva, para entablar relaciones de cooperación, articuladas por las visiones de largo plazo de todos los actores que construyen las metrópolis del siglo XXI.

2 Los espacios rurales periurbanos de Santiago: estudios de casos
En un diagnóstico general de la situación del periurbano en la Región Metropolitana de Santiago, podemos mencionar que el conjunto de las comunas periurbanas que participan del área metropolitana más las comunas periurbanas rurales, representan aproximadamente el 38 por ciento de la población regional. No obstante, las comunas rurales periurbanas, que por sí solas representan sólo el 11 por ciento de la población regional, representan cerca del 70 por ciento del territorio regional. Este territorio rural es el que posiciona a la RMS como la segunda región que más aporta al PIB silvoagropecuario del país, con una participación de 14,6 por ciento el año 2003 y de 16,2 por ciento el año 1991. Por otra parte, la RMS continúa incrementando su peso demográfico relativo a nivel nacional, aunque a un ritmo decreciente entre 1980 y 2002 (Riño, 2007).

En este sentido, debemos recordar el acuerdo creciente con relación a que el aporte del sector rural al desarrollo de las economías nacionales es mayor de lo que se estimaba (World Bank, 2005). Esto es relevante en la medida en que la perurbanización es un proceso discontinuo de ocupación del espacio y, en Chile, se expresa en la RMS con mayor fuerza, como áreas caracterizadas por el fraccionamiento del espacio rural y agrícola. En ellas existe o ha existido un componente de medianos y pequeños productores agrícolas, estos últimos con bajas capacidades de resistencia económica y social y con una tradicional conexión con la economía urbana (Salazar, 2007).

La creciente pluri-funcionalidad de estos espacios se plantea a la vez como un riesgo y como una alternativa de desarrollo para el mundo rural, y en particular para los pequeños productores. Éstos constituyen el grupo social más expuesto a las dificultades productivas y a las presiones inmobiliarias, sin contar con las exigencias de la apertura económica y del intercambio de productos agrícolas propio de la globalización de los mercados, la cual puede no ser la estrategia más adecuada para salir de la pobreza (Rydd, 2002).
En la RMS, los territorios que resultan de las diferentes recomposiciones periurbanas se caracterizan por ser espacios en archipiélagos con una composición social heterogénea creciente y una buena accesibilidad para grupos de población de ingresos altos (Hidalgo, Salazar, Lazcano, et al., 2004). Así, la dinámica actual deja prever el desarrollo de un continuo urbano-rural en los espacios rurales metropolitanos, inducido tanto por los instrumentos de planificación urbana actuales y pasados, como por las infraestructuras de equipamiento y servicios asociados a las principales vías de comunicación.

En este contexto y a partir de la comparación de tres casos de estudio (comunas de Lampa, María Pinto y San José de Maipo) y la aproximación a las estrategias de sus principales actores, expondremos algunas consideraciones en relación con el proceso de periurbanización y sus implicancias sobre la gestión de los espacios periurbanos. Estas comunas rurales fueron elegidas tanto por sus vocaciones territoriales como por sus condiciones sociales y demográficas relativamente diferenciadas dentro de la RMS. Lo anterior asociado también a sus localizaciones en tres ejes de expansión diferentes y a los tiempos de viaje a la aglomeración central, lo cual se expresa en una periurbanización diferenciada en intensidad y modalidades. Así, en la Figura 1, se observa la situación de las comunas en estudio, en el contexto de las variaciones porcentuales del crecimiento de la población en las comunas de la RMS entre los años 1992 y 2002.
2.1 Las similitudes en el proceso de recomposición socio-territorial

El análisis comparado de los casos de estudio permitió establecer que a pesar de la diversidad de modalidades e intensidades de transformación espacial y social del periurbano, en las comunas existen similitudes en los procesos y etapas de cambio y de recomposición socio-territorial. Estas similitudes pueden ser interpretadas como significativas ante la posibilidad de prever en otras comunas los efectos más negativos del proceso de periurbanización, y así guiarlo institucionalmente a través de estrategias y mecanismos de negociación entre los diferentes actores del sistema territorial metropolitano y local (Salazar, 2007).

Otro aspecto observado, además de ciertas similitudes entre las comunas periurbanas, es la falta de cohesión social y, particularmente, los escasos vínculos entre agricultores para desarrollar estrategias de adaptación y enfrentar colectivamente los riesgos y crisis a que se ve...
expuesta su actividad productiva, entre ellas las distintas formas de dispersión urbana. Los efectos de esta reducida capacidad asociativa se expresan especialmente, entre otras, por la desaparición progresiva de las explotaciones agrícolas y, con ello, de la diversidad agro-ecológica, paisajística y cultural de la RMS. Complementario a lo anterior, se percibe el impacto negativo que tienen los conflictos sociales sobre las estrategias desarrolladas durante todo el período de la reforma agraria. Estos acontecimientos siguen teniendo importancia para la comprensión de las estrategias actuales del sector rural metropolitano, tanto frente a los retos y las anunciadas oportunidades de la globalización, como frente a las iniciativas de asociación y cooperativismo desde el retorno a la democracia, y a los procesos de urbanización y fragmentación del espacio rural.

El análisis comparado de las comunas nos demuestra que, en términos generales, la singularidad del proceso de periurbanización en el medio rural metropolitano se encuentra en la intensidad y velocidad de la dinámica de constitución de nuevas tipologías de espacios de vida residenciales y productivos (Salazar, 2007). Desde una aproximación geográfica se observa un mosaico de situaciones, de transformaciones espaciales y sociales al interior de las comunas periurbanas.

2.2 La adaptación de las estrategias de los actores locales
Las organizaciones territoriales pueden ser comprendidas como conjuntos o combinaciones de grupos sociales de origen y estructura diversa, modelados por normas, lazos de cooperación y compromisos, así como también por la competencia implícita y expícita en constante renegociación y modificación (North, 1993).

Lo anterior es particularmente cierto para los espacios periurbanos, que van modificando su base social en la medida en que las diferentes formas de urbanización se establecen. Desde la perspectiva de las relaciones entre actores y gobernabilidad, no se trata solamente de distinguir los grupos sociales o actores y de poder entender sus procesos de cambio sobre un determinado territorio que les otorga sentido, sino también de intentar explicar el origen de esos cambios, que pueden ser, o no, la expresión de un proyecto de territorio o de un voluntarismo común. Esta aproximación subraya el análisis de las estrategias de actores sobre los territorios como una vivencia o algo “vivido”, y entonces sobre las maneras en las cuales ellos reaccionan y conducen los conflictos sociales, económicos y otros, administrando información y conocimiento exógeno con el endógeno.
En relación con lo anterior y asociado a la conformación de regímenes urbanos, Zunino (2000, p. 136) explica que McGuirk (2000) considera la gobernabilidad urbana como un hecho social y muestra cómo el poder transformador de los individuos y de las organizaciones es generado a partir de patrones de interacción social y de los procesos de negociación. La durabilidad de estas relaciones “emerge de las condiciones propias al sistema social; sin embargo, estas circunstancias se reproducen solamente por la acción de actores que operan bajo un esquema dado de posibilidades y de restricciones”.

En este sentido, el análisis comparado de los casos de estudio reafirma que los desafíos territoriales son percibidos de manera diferente por los actores locales. Así, aunque las visiones de los agricultores y otros actores ante la influencia urbana sobre la agricultura son convergentes, los retos que estas situaciones imponen a la gestión local son concebidos de maneras divergentes. Claramente, las estrategias elaboradas resultan de las perspectivas y experiencias particulares y/o colectivas acumuladas de cada grupo. Así, observamos que las estrategias de los actores se adaptan a las condiciones y virtudes locales, como también se encuentran apoyadas sobre otras experiencias sociales o la experiencia social acumulada en la RMS. Sin embargo, como se mencionaba con anterioridad, sus estrategias también se encuentran influidas por la “valoración” que hacen de las estrategias institucionales, o de la falta de ellas, a nivel local y regional.

### 2.3 Estrategias territoriales institucionales en evolución

En la evolución de la perurbanización en la RMS han existido numerosas intervenciones de la planificación urbana que han significado efectos negativos no sólo sobre las tierras agrícolas —su desaparición—, sino también sobre las dinámicas espaciales que se derivan. Al igual que otros autores, constatamos que la conceptualización actual de los instrumentos de planificación urbana y la diversificación de zonificaciones o figuras para la urbanización, creen favorecer la ciudad compacta por una perurbanización controlada, y, sin embargo, tienden hacia una dispersión urbana cada vez más fuerte y distante (Wiel, 2000; Millward, 2002; Hidalgo, 2005).

En los casos de estudio se observa que la intensidad de la perurbanización en general está fuera de la esfera de la voluntad política de los poderes locales. Las diferencias espaciales en la intensidad del proceso pueden ser explicadas por las estrategias y políticas sectoriales, los mecanismos de localización y acceso a las viviendas sociales en la RMS, así como por
la orientación del mercado inmobiliario hacia las distintas comunas. Sin embargo, se constata que, si bien en menor medida, parte de esas diferencias se debe también a las relaciones político-institucionales y a las negociaciones que cada poder local mantiene o puede establecer con el poder central.

Por otra parte, en los casos de estudio se constata que, producto de un creciente cambio social en el periurbano y en la naturaleza de las "relaciones" ciudad/campo, la presencia de nuevas modalidades residenciales ha significado nuevas formas de gestión local y la introducción de nuevas ideas y prácticas sociales innovadoras como fuentes de desarrollo. Entonces, la heterogeneidad social y espacial de la urbanización difusa puede estar al origen de una nueva gestión territorial del periurbano (Salazar, 2007).

La estructura de las transformaciones demográficas y socio-profesionales del periurbano condicionan un conjunto de factores y de cambios de las prácticas sociales de los actores locales. Esto, en función de los grupos sociales dominantes y del ciclo de vida de los nuevos residentes, debiera influir sobre la evolución de las estrategias institucionales locales. Desde una perspectiva teórica, para que tales cambios puedan cumplirse no sólo hace falta que la relación de fuerzas sea favorable; es necesario también tener disponibles suficientes capacidades al menos potencialmente cognitivas, relacionales, y modelos de gobierno (Crozier y Friedberg, 1997, p. 384).

La dominación del sistema local por parte de algunos grupos de actores y sus intereses específicos en una escala local contribuyen al establecimiento de estrategias territoriales con ciertas orientaciones. A fin de conocer las estrategias institucionales previstas, se ha entrevistado a los responsables políticos (alcaldes) de las áreas en estudio, proponiéndoles tres escenarios previsibles y deseables para sus territorios, junto con el análisis de las orientaciones de los planes de desarrollo comunal. En el Cuadro 1 se encuentran resumidas las estrategias enunciadas en función de los escenarios elegidos por cada responsable. Destaca la comuna de Lampa, que sugiere dos escenarios posibles que se relacionan directamente con las políticas y estrategias desplegadas por la administración local, en función de la situación geográfica de la comuna respecto de la mancha urbana de Santiago y de los procesos de cambio vividos en la última década.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Escenarios previsibles y deseados</th>
<th>Comunas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Lampa</td>
</tr>
<tr>
<td>1. La comuna tiene un capital natural y cultural que es necesario preservar de la urbanización.</td>
<td>Estrategias territoriales institucionales</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Puesta en valor de las ventajas competitivas del medio rural y estímulo a cadenas productivas agrícolas valorizables.</td>
</tr>
<tr>
<td>2. La comuna ha cambiado bastante y debe seguir evolucionando, tratando de mantener una identidad.</td>
<td>Puesta en valor y mejoramiento de las ventajas competitivas de localización industrial y urbana y las ventajas rurales hacia un espacio mixto. Estrategias urbanas ligadas a la preservación del medio ambiente.</td>
</tr>
<tr>
<td>3. La comuna será parte de la periferia urbana de la ciudad: aumento de población.</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

3 Consideraciones finales

Entre los requerimientos de una gobernabilidad metropolitana adecuada que incorpore el periurbano rural, se encuentra el reequilibrio de las posiciones dominantes en torno a las decisiones territoriales en diferentes escalas de la administración regional. Esto hace necesaria la profundización de los procesos de descentralización y la consolidación democrática local, como también en escalas intermedias de acción pública (Salazar, 2007), por ejemplo en el Gobierno Regional Metropolitano. Otro ejemplo de los avances que pueden ser promisarios en este contexto es la creación de una asociación de municipios rurales de la Región Metropolitana, que puede establecer nuevas relaciones, contrapesos y oportunidades para la planificaciónconcertada y validada en la región en su conjunto. En este sentido, la tendencia a la democratización contribuye a fortalecer la gobernabilidad urbana al ampliar la participación ciudadana, y a reforzar la obligación de rendir cuentas por parte de las administraciones locales (UNFPA, 2007). Así, la gobernabilidad se puede entender como un proceso indisoluble de las prácticas sociales y reproducido a través de éstas (Zunino, 2000, p. 135).

Asociado estrechamente a lo anterior, se encuentra la necesidad de una reconstrucción de la capacidad de acción colectiva de los actores locales y de su orientación, para hacer frente a las transformaciones de la urbanización difusa sobre el periurbano rural. En este sentido, se puede destacar que una estrategia para ayudar a un grupo social es una empresa esencialmente política, en la cual es de relevancia su posible participación en la definición de prioridades y en la toma de decisiones (Allen, 2003).

Otro aspecto que debe ser considerado en la gestión metropolitana es una aproximación operativa e institucionalizada que incorpore las constantes transformaciones geográficas y la relación de interdependencia entre la escala metropolitana y la escala local. Al respecto, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2007) reitera que las respuestas eficaces a los desafíos urbanos también deben incluir una dimensión espacial en sus previsiones a largo plazo. La integración de las cuestiones sociales y medioambientales con el crecimiento urbano, dentro de una proyección futura más amplia del tiempo y del espacio, tiene una importancia crítica para la sustentabilidad metropolitana.

Finalmente, producto de la multi-funcionalidad de los espacios rurales metropolitanos, se deben intentar nuevas formas de cooperación; de intercomunalidad, de regulación flexible, de proyectos de territorios
participativos, sustentables y concertados socialmente, así como integradores del modo de vida urbano en la realidad del medio rural. Lo anterior es una tarea pendiente en vista del creciente acuerdo sobre el real aporte de los espacios rurales periurbanos a la economía regional y del advenimiento de las nuevas relaciones que la sociedad urbana establece con estos espacios en la medida que su movilidad se acrecienta.

REFERENCIAS


